

**E** S una pena que Cabrera Infante no conozca los folletines italianos. En su excelente novela "La Habana para un infante difunto" refiere sus aventuras eróticas entremezcladas sólo con la mitología del cine americano, ¡con lo que él hubiera disfrutado con la contemplación de tragedias como "La sepultada viva" (la historia de aquella joven rubia enclaustrada por su pérfido hermano para cobrar la herencia, que conseguía escapar de su prisión y conocer un honrado pescador que la reivindicaba, si bien creo que no conseguía devolverle la voz que ella había perdido en sus gritos prisioneros) Tampoco Manuel Puig se refiere a estas películas. Sus criterios me habrían devuelto una cierta paz. Porque en mi caso, el consumo de aquellos folletines (que también podrían ser mexicanos o argentinos, en cuyo caso, en lugar de Amadeo Nazzari, como protagonista, aparecía siempre Arturo de Córdova) se hacía inevitable. Mi madre los veía todos, mientras mi padre prefería siempre la película del Oeste. Y digo la película porque en su despistada miopía no distinguía las carteleras y varias veces tuvimos que ver un extraño "western" que no he conseguido identificar de mayor aunque su título sea (para mí) inolvidable: "Orgullo de comanche".

Los melodramas italianos (mexicanos o argentinos) tenían una capacidad de convocatoria realmente espeluznante. Eran la continuación viva de los seriales radifónicos: "Señora ama", "La segunda esposa", "El amo", "Ama Rosa"... el mismo esquema repetido hasta la saciedad. Perverso (o mejor, perversa y preferentemente extranjera; de ahí la aparición casi constante de Yvonne Sanson —o Mery Martin si el melodrama era español—) que perjudica la honorable vida de derechas de un joven matrimonio o de una inocente doncellita (Antonella Luadi o Libertad Lamarque, también según el caso; en España, la variante era amplia, pero podría concretarse ahora en Ana Mariscal) o de un apuesto jovenzuelo privilegiado económicamente por los dioses (aunque fuera siempre por un Dios mayusculado). El perverso (o la perversa) era intrínsecamente malo si era extranjero, o envidioso de enfermedad, si su

nacionalidad era la de la película. Uno de los "buenos" (que podía confundirse si, por ejemplo, ese "bueno" —o la "buena"— tenía un hermano —o una hermana— gemelo, en cuyo caso el siamés siempre sería de una condición radicalmente distinta) caía provisionalmente en la trampa tendida por el "malo", pero a última hora su arrepentimiento impedía la gran tragedia. En "Perdóname", por ejemplo, esa tragedia era nada menos que la del suicidio. Antonella Luadi, acompañada de sus dos hijos menores, está dispuesta a lanzarse al vacío, mientras Raf Vallone, en un ejercicio gimnástico ejemplar, escala la dura montaña para impedirlo. Previamente, y como era previsible, el mismo Raf Vallone había abofeteado cruelmente a la extranjera de turno de la que ya había descubierto su terrible pecado. (Recuerdo que

en aquella bofetada mi normalmente comedida madre gritó un estertoreo "¡puta!" en medio de la proyección; grito que no debió reclamar la atención de otros espectadores, ya que cada uno (o cada una; era un público ampliamente femenino) había despotricado a su aire, feliz de la venganza, tranquilizado con el mal reprimido, inquieto ante la tragedia del precipicio que la música había hecho ascender a su cumbre emocional más alta).

Amadeo Nazzari fue uno de los actores de este género. "Los hijos de nadie" y "La sepultada viva", ya mencionada, fueron dos de los títulos que tuve ocasión de ver en aquellas tardes mortificadoras con mi conservadora madre. Nazzari era casi siempre el "bueno" porque su distinguido porte le hacía acreedor a ese ejemplar protagonista de aquel cine italiano que, aunque pobre, tenía siempre un aire

aristocrático y unos modales de cuna distinguida. (Nunca un género estuvo más alejado del neorealismo; nadie hablaba como se habla en la vida normal; nadie reaccionaba de acuerdo a su auténtica cultura.) Era obvio que, cuando regresábamos del cine, mi madre recordara aún en la cocina las peripecias filmicas y mirara al fanático de "Orgullo de comanche" con otro orgullo distinto: el de saberse heroica y mártir, ejemplar en su conducta, pero malentendida por la escasa fineza de su marido. Ella era probablemente en aquel momento la mujer frustrada que no había encontrado al príncipe Nazzari, pero que podía conservar la esperanza de reencontrarlo en la próxima película y establecer con él esa misteriosa relación del "¡puta!" protector.

Lo que ocurría con Nazzari, sin embargo, es que podía despistar en ocasiones a las reprimidas amas de casa.

Podía ser también un donjuán (sin perder jamás, o precisamente gracias a ello, el "porte" y confección de su figura príncipesca), el actor de "Las noches de Cabiria" o el juez de "Proceso a la ciudad". De vez en cuando, Nazzari trabajaba en una película "distinta" donde los valores sentimentales de "De una misma sangre" o "Piedad para el caído" no eran tan elementales, tan de bueno-buena y malo o mala. No importaba, sin embargo, demasiado. El siempre conseguía despertar los sueños de las madres cocineras. Y hasta en la española "Carmen la de Ronda" (sin ser el bueno absoluto) destacaba su uniforme ajustado, dando una réplica perfecta a la dejadez del francés Maurice Ronet.

Ahora ha muerto Nazzari. El género hace tiempo que desapareció, al menos por estos lares, y al menos también en su esquema primitivo. Quizá no ha desaparecido el moralismo reaccionario que los unificaba. Puede encontrarse idéntico "mensaje" incluso en las escandalizadoras películas "S" que tantos quebraderos de cabeza dan a nuestros padres patrios. Ellos no van a ver esas películas y creen que es pecado todo lo que reluce. O probablemente lo finjan. El cine de consumo sigue teniendo la misma misión: que las madres cocinen, que los padres crean distinguirse por su afición a un género distinto y que, de cualquier forma, nada cambie, nada.

Descanse en paz Amadeo Nazzari. ■

## AMADEO NAZZARI: El melodrama italiano

**DIEGO GALAN**



Nazzari era casi siempre el "bueno", porque su distinguido porte le hacía acreedor a ello.